

# La Postal Al Infierno.

Y. G. Cardona



## Capítulo 1

Él caminara por las calles de Florencia en medio de la torrencial lluvia, con el abrigo empapado y la cabeza baja, solo mirando el andén y tensando la mandíbula de cuando en cuando. Sus ojos estarán enfocados en cualquier señal que pueda alertarlo sobre su próxima amenaza de muerte, sobre el inevitable final de sus días por esta crapulosa humanidad. De los arboles caerán las hojas, cubriendo de un manto de pardo color, las calles de la ciudad, unos cuantos transeúntes pasaran a su lado y chocaran con su hombro sin que él les de mucha importancia.

La lluvia amainara un poco, cuando él entre en la primera oficina de mensajería y toque en la ventanilla para ser atendido por una de las jóvenes de uniforme azul que se encargan de la atención al cliente. Él le preguntara si allí pueden ayudarlo a enviar una carta para su amada. La muchacha con una gran sonrisa le dirá que sí. Él sacara un papel sencillo doblado en cuatro partes, un poco arrugado y húmedo por la lluvia que él acababa de soportar. Pasará el papel por el pequeño orificio que hay en la ventanilla. Ella pondrá la carta en un sobre y le preguntara si conoce la dirección exacta de la destinataria. Él la mirara con los ojos entornados, pasara las manos por su cabello castaño, aún muy empapado y con una sonrisa tímida y forzada, le dirá que desconoce la exactitud de la dirección, pero que puede darle un aproximado. Ella aceptara la información y buscara un bolígrafo, mientras se preparara para anotar lo que él le diga. El hombre dudara y luego alisara las solapas de su abrigo a la vez que le dice que su carta debe ser enviada con especial premura al segundo círculo del infierno. La mujer hará un amague de escribir su inusual petición y luego levantara la mirada para observarlo con seriedad. Él parpadeara un par de veces antes de pedirle que se apresure con su carta, ya que es algo urgente. Ella respirara profundamente y le devolverá el sobre con una mirada de enojo, pidiendo que se retire y no le haga perder su tiempo. El hombre saldrá de la oficina de correos y mirara el cielo, respirando y hundiendo los hombros. Guardara el sobre en su abrigo y volverá caminando a la pequeña habitación donde pasara la noche.

Dormirá muy poco y muy mal, teniendo pesadillas constantemente y despertando con abrupto. Cada vez que despierte, mirara la foto de su amada y maldecirá por no haber encontrado aún la postal al infierno. Volverá a recostar el cuerpo en la cama, con evidente tensión y siempre pendiente a las amenazas de muerte que puedan presentarse. Cerrará los ojos y murmura cosas inentendibles mientras vuelve a quedarse dormido. Se despertara antes de que amanezca y se vestirá con calma, pensando a qué lugar irá para buscar la postal al infierno. Saldrá de la habitación y dará un hondo suspiro antes de empezar a andar por las calles de Florencia. Mientras camina, mirará con nerviosismo todas las esquinas,

preocupado por lo próxima amenaza de muerte que pueda sufrir.

Cruzara la siguiente esquina, tan de prisa, que el carruaje arrastrado por caballos, no tendrá suficiente tiempo para parar, y le causara una caída que provocara algunas contusiones, y uno que otro moratón. A pesar de la multitud que empezara a agolparse alrededor del lugar, él se pondrá de pie y seguirá su camino hacia la próxima estación de tren que pueda. Santa Maria Novella. Construida en la década de los treinta y también la más importante de Florencia y la cuarta de Italia. Entrará allí y hará la fila para recibir la asesoría. En la ventanilla lo atenderá un chico de sonrisa amable y mirada profunda. Él le dirá que debe enviar una carta por encomienda lo más pronto posible. El joven le preguntara sobre el destino. Él le responderá que necesita que su carta llegue al segundo círculo del infierno; cosa que provocara una fuerte reacción por parte del asesor, haciendo que este le pida que se retire del lugar.

Él saldrá y suspirara antes de pararse en la vía del tren. Cerrará los ojos mientras que la multitud grita a su alrededor pidiéndole que salga de ahí.

El tren se acercara...

No habrá ni tiempo ni ánimos de salir de la vía...

Y en menos de lo que él piense... Estará frente a Minos, mientras es juzgado. Como se lo esperara él, será enviado al segundo círculo del infierno. Allí se encontrara con su amada, y ella le reclamara la carta que prometió enviar antes de su viaje; y él, mirándola a los ojos, le contara lo horrible que fue buscar la postal al infierno.